

UN MOSAICO EN CLUNIA

Ya es jueves, así que como todos los días cuando acabo el colegio me quito mi uniforme para cambiarlo por otro. Pero este, me gusta mucho más. No solo es más cómodo, sino que para mí representa muchísimo.

Hace solo un par de semanas decidí hacer algo nuevo. Me encanta ayudar a las personas, así que ¿por qué no ponerlo en práctica? Siempre que los estudios me lo permiten voy a la residencia de ancianos que hay a unas cuatro manzanas de mi casa.

Adoro pasar tiempo con los que yo llamo, cariñosamente, mis abuelitos. Cada vez que voy se les alegra la cara.

Les doy de merendar, juego con ellos a las cartas, pinto las uñas a las ancianas más coquetas, bailamos y hacemos gimnasia y me cuentan toda clase de batallitas de sus tiempos mozos.

Todos son unas personas increíbles y luchadoras, pero hay una parejita de ancianos por la que siento una predilección especial, Calista y Amadeo. Llevan casados unos 60 años largos y son un matrimonio un tanto peculiar. Me encanta sentarme con ellos alrededor de uno de los braseros que hay en la sala de estar principal, escuchar y observarlos atentamente. Calista tiene alzheimer, pero Amadeo no se separa de ella ni un segundo. Dieron la vuelta al mundo y, como buenos arqueólogos que han sido, han desenterrado miles de maravillas.

Calista ya no se acuerda apenas de nada, por eso Amadeo, día tras día, le relata todas sus aventuras e historias acompañándolas de algunas de las imágenes que conservan en su viejo álbum.

Aunque siempre le cuenta la más importante y especial para ellos. Un mosaico en Clunia.

Tendrían tan solo veinte años y en uno de sus viajes como prometidos acabaron en unas tierras totalmente vacías. Un día salieron a dar un bonito paseo al amanecer y como buenos observadores que eran debido a su profesión, encontraron una piedrecita azul, y a unos pocos metros más, una roja. ¡Qué raro! parecían teselas... La arqueología les apasionaba y siempre llevaban encima todas sus herramientas. Al instante se pusieron a investigar y encontraron algo totalmente inesperado. ¡Miles de teselas formando un grandioso mosaico! Parecía romano y así fue. Gracias a ellos no solo teselas y mosaicos, sino piedras y restos de calles y de domus, un foro e incluso un teatro... ¡Una ciudad romana! Clunia fue llamada, y en ella dedicaron la mayoría de su tiempo, de sus años.

Cada vez que Calista escuchaba esta historia y la recordaba, una profunda emoción y alegría le inundaban.

Dos veces al año, Amadeo la lleva a ese mágico lugar a ver su mosaico, su historia y la sonrisa de la cara no se borraba ni un segundo.

Ella es feliz solo con ver que descubrió con el amor de su vida un cachito de historia del que todos nosotros podemos disfrutar. Él es feliz viéndola recordar y emocionarse... Son mis abuelitos preferidos.